Por motivos personales

EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS
MARIO MORALES



SI FUERA POR LOS MOTIVOS PERSONales, este país no avanzaría. O quizás sea por ellos. Sin más pretextos a la mano y ante los hechos, funcionarios optan por explicar, es decir, evitan hacerlo, acudiendo a razones particulares con un cinismo que exacerba.

A la excusa sin piso de motivos personales, en que parecen instruidos quienes aspiran a cargos públicos, ha acudido el candidato a vicefiscal Juan Francisco Espinosa, aunque se rumoraba de presuntas inhabilidades.

También lo hizo el excomandante del Ejército Nicacio Martínez, según anuncio del presidente el Día de los Inocentes, luego del escándalo por presunta exigencia de duplicación de metas en bajas y capturas.

Vicente Torrijos tuvo que resignar a dirigir el CNMH, por motivaciones personales y académicas. También debió irse el presidente de la ANH en medio del culebrón que mezclaba disparidades con su jefe, así como presuntos casos de clientelismo, corrupción e infidelidad. Se fue de la embajada en Washington Francisco Santos, dizque para poder opinar libremente. Había sido protagonista de una explosiva grabación en la que se iba lanza en ristre contra funcionarios e instituciones de Estados Unidos y Colombia.

Al mismo argumento acaba de recurrir intempestivamente la directora del ICBF, Juliana Pungiluppi. Lo vienen utilizando con derivaciones de urgencias médicas algunos que tienen pendientes con la justicia, como Diego Cadena, abogado del senador Uribe.

Los motivos personales, escenificados en su finca arrendada, donde se encontró un laboratorio de coca, tienen en jaque al embajador en Uruguay, Fernando Sanclemente.

En fin... La disculpita o *dribbiling* para eludir responsabilidades parece que funciona, a juzgar por el olvido temprano de esos escándalos. Funciona, claro, no para los pobres mortales del común, sino para quienes están en el sector público, otro de sus privilegios.

Thumor



La soledad

ANDRÉS HOYOS



ABUNDAN LAS CRÓNICAS SOBRE LA soledad contemporánea, en especial en los países avanzados de occidente. Echemos un vistazo al impactante fenómeno.

Hace 40, 50 o 60 años una persona promedio vivía más rodeada de gente que hoy. La familia típica era grande, los divorcios y separaciones eran más raros, de modo que los solitarios abundaban menos, pero claro que los había. Solía ser cierto que a uno la vida le daba de entrada más conexiones que hoy, aunque no necesariamente fueran mejores. Vaya que ahora la gente emigra mucho, de suerte que el trabajo puede alejarte de tu familia ampliada, si bien se suelen mantener comunicaciones por correo, por teléfono o por chat con la gente querida que deja atrás.

La singularidad de cualquier ser humano no está en debate. Uno tiene su propia conciencia, sin conexiones nerviosas, por así llamarlas, con las de otros. "Nadie sabe con qué sed otro bebe", decía una poeta. Sin embargo, la civilización ha sido en gran parte el viaje emprendido hace muchos siglos para poder integrarnos en grupos a veces muy grandes, como un país. La biología nos hizo gregarios. Somos una especie colaborativa.

Está demostrado que la soledad exacerbada puede aumentar, por ejemplo, los riesgos cardíacos de alguien, entre otras dolencias graves. La canícula de 2003 causó en Francia cerca de 15.000 muertes, sobre todo de gente mayor que vivía sola en apartamentos aislados y sin aire acondicionado. ¿La soledad de estos viejos es un subproducto del Estado de bienestar? Algo de eso hay, porque los latinos –y los franceses ya lo son muy a medias– tenemos una vida de familia más intensa, mientras que en los países del norte, el Estado se hace cargo de casi todo el mundo. He leído teorías de que la protección familiar puede implicar que una persona adulta sea menos productiva. No sé. Lo que me parece indiscutible es que al jubilarse, quien tiene una familia debilitada se encuentra más solo. Las iglesias, para mencionar apenas ese fenómeno, pueden entenderse como lugares a los que la gente va para estar con otros sin que le cueste dinero. ¿Que hay que creer para poder hacer parte de ellas? Sí, y por eso mucha gente defiende doctrinas que sabe irracionales, casi enrazadas de magia.

Metamos al nuevo siglo en la ecuación. Un fenómeno nuevo son las redes, en las que abundan los "amigos", palabra que en este caso debe llevar comillas porque uno entabla con ellos relaciones en extremo tenues. Numerosos expertos afirman que estos "amigos" lo que hacen es exacerbar la soledad. Abundemos un poco en el asunto. Una persona que mira una pantalla grande o pequeña o que es atendida por algún robot o aparato, así hable por teléfono o tenga a su lado a una mascota, está sola si no hay gente a su alrededor. El que va por una ciclovía, así lleve los audífonos enchufados, no está solo; a lo sumo está aislado. Claro, son fenómenos conectados.

La idea de esta columna no es decir que la soledad es mala o forzosamente dañina per se. Hay gente que nunca vivió en pareja o dejó de hacerlo hace mucho, la pasa bien y puede ser muy creativa. Como de costumbre, lo esencial es la calidad, en este caso, la calidad de la soledad. Ciertas formas de creatividad exigen que uno se aísle para trabajar. Claro, terminado el episodio o el trabajo, lo normal es salir a buscar gente. Un proverbio africano lo dice muy bien: "Si quieres ir rápido, anda solo, si quieres llegar lejos, anda en compañía".

andreshoyos@elmalpensante.com

Examen sin admisión

RABO DE AJÍ
PASCUAL GAVIRIA



EL PASADO LUNES 10 DE FEBRERO la Universidad de Antioquia completaba, entre asambleas y vacaciones, cerca de dos meses y medio sin clases. Era el día de regresar y los salones estaban más nutridos que de costumbre. Estudiantes y profesores se sacudían las consignas del paro y borraban las fotos de fin de año. Ese mismo día el alcalde Daniel Quintero decidió sacar un comunicado de prensa que él llamó protocolo de intervención ante el uso de explosivos en universidades y recintos educativos. Sólo mencionar la autorización de ingreso de la Fuerza Pública a la universidad genera un rechazo casi unánime entre estudiantes, profesores y directivos. De modo que Quintero, tal vez sin darse cuenta, llamó de la mejor manera posible a una nueva movilización, o sea una nueva parálisis académica.

El "protocolo" dice que se autorizará la entrada de la Fuerza Pública cuando se usen explosivos al interior de la universidad, se haga imposible un acuerdo (no se sabe con quién) y se produzca la evacuación de la comunidad universitaria. La cartilla estaba servida para la protesta del jueves. Sonaron las papas bomba al interior, el posible acuerdo era un simple canto a la bandera, evacuaron el 95 % de estudiantes y profesores y el ESMAD entró a gasear a quienes se quedaron en el campus. Fueran capuchos, simples mirones, reporteros de ocasión o despistados de "aeropuerto". Ahora la U. de A. está en asamblea extraordinaria, buena parte de la sociedad mira con mayor recelo al conjunto de la universidad pública, la administración perdió legitimidad, algunos de los manifestantes pacíficos se inclinan una vez más hacia los capuchos y el alcalde Quintero se impuso una camisa de fuerza frente a los retos en las universidades que le costará quitarse en el futuro. Ah, y el saldo para la seguridad fue de un detenido y cinco conducidos a los Centros de Traslado por Protección. Nada de explosivos incautados. Solo que las bombas aturdidoras del ESMAD se sumaron a las papas bombas de los capuchos. Un triste tropel que solo causa más humo.

La discusión no es tanto de legalidad como de oportunidad e inteligencia. La Corte Constitucional ha dado vía libre a la intervención de fuerza pública en las universidades en atención al orden público, el interés general y el bien común. En este caso la práctica mostró que se afectaron esos tres principios en aras de una legalidad algo aturdida. Se recuerda el ingreso del ESMAD al campus en 2010 y 2012 para "atender" episodios puntuales. No hubo ninguna mejora en seguridad y solo quedó el saldo de cierre por un mes de la universidad y la grave herida a un policía que perdió una pierna. También vale recordar un riesgo: entre 2000 y 2018 más de 10.000 estudiantes fueron acusados de rebelión y el terrorismo sin que se llegara a condenar siquiera al 5 %. Con la policía adentro la criminalización podría ser más grave.

Ahora hay una nueva realidad: el alcalde graduó a los capuchos de principales interlocutores y las consecuencias las sufrirán al menos 25.000 estudiantes. Los actos de 200 marcarán su posición frente a su Alma Mater. Tendrá que aplicar con rigurosidad su comunicado de modo que cualquier papa bomba podría llevar el ESMAD a la universidad. Eso implicará parálisis indefinida. Llevó el tropel al interior del campus y llevó a la calle a los alumnos que quieren estudiar. Todo por una temprana fanfarronería. Tocará recular con estilo.